

Stavrogin

Noticiario

E. Suárez Calimano se refiere en *Nosotros* a la última novela de nuestra compatriota María Luisa Bombal: *La amortajada*. Resume su juicio, que no podemos afirmar si es cierto ya que no conocemos la obra aludida, de esta manera: «Un relato proustiano con adorno de colores lawrencianos. Deleite en la minuciosidad y en el hallazgo del placer. Fuera de ésta que pudiéramos llamar morbosidad, nada. ¿No abre otras ventanas que esas, la hora de la muerte? (El tema de *La amortajada* —interesantísimo, profundamente sugestivo— es la revisión de los recuerdos que se dice hace el ser humano a la hora de la muerte).

«Un libro más a la última moda, continúa Suárez Calimano, en el que no se encuentra ni un rasgo que sea auténticamente americano. Vida «terre a terre», animal, chata. Las hay así: muchas, es cierto. Ello es una excusa en favor de la autora, que descubre el panorama visual de *La amortajada*.

«Esperemos a que la indudable aptitud de escritora de María Luisa Bombal, halle temas que se enraícen en tierras capaces de hacer brotar auténticos y autóctonos frutos».

* * *

El 11 de enero del presente año se cumplió el centenario del nacimiento del educador y publicista portorriqueño Eugenio

María de Hostos, que falleció en Santo Domingo en 1903. Hostos residió un tiempo en nuestra patria, siendo rector del Liceo de Chillán y del Liceo Miguel Luis Amunátegui, de Santiago. Como celebración de este centenario se abrió un concurso, que se cerrará el 31 de diciembre de 1939, para premiar las mejores biografías que se presenten sobre el autor de *Moral social*. El jurado dará su fallo a más tardar el 31 de marzo de 1940.

La Junta Pro Centenario de Hostos, recientemente ha sido informada que Emil Ludwig, actual ciudadano helvético, se ha propuesto escribir la biografía del educador y pensador centroamericano. Hostos es el segundo personaje hispanoamericano por el cual Ludwig ha demostrado interés de biografiarlo. Siempre que no se quede en promesa, como en el caso de Bolívar...

* * *

Un libro con curioso título ha publicado la Editorial «Tor», de Buenos Aires: *Un Dios sin sexo*. Su autor: don Ubaldo López Bernis. Curioso título y contenido apasionante. Comienza con el estudio de la vida de los hombres primitivos y termina examinando los movimientos sociales del presente, como el marxismo y el fascismo. No hay problema de importancia para el hombre que no sea analizado, aunque brevemente. Desde el matriarcado hasta el amor, desde el patriarcado hasta el individualismo.

Variadas citas, muy nutridas de interés, enriquecen el volumen que, en su esencia, explica cómo la humanidad consideró, primitivamente, a los dioses de sexo femenino, después masculino y cómo en la hora actual tiende, debido al progreso, a estimar a Dios como sin sexo.

* * *

La misma editorial ha lanzado la obra del periodista Michael Olaf: *Cuando los japoneses sean quinientos millones*. Olaf

vivió dos años en Japón y China. Este conocimiento personal, unido al de documentos oficiales del Imperio del Sol Naciente, le confiere a esta obra un apreciable valor; más aún, realizada por Olaf, observador sutil de la política contemporánea.

Olaf se refiere a la convicción de los japoneses de que, por mandato divino, están destinados al dominio del mundo. Su supernacionalismo se extiende por Europa insistentemente y la América del Sur es la más ambicionada por su imperialismo y donde ya está penetrando en forma tenaz. «No sólo con hechos revelan (los japoneses) las ambiciones imperialistas, sino que sus actos responden a una verdadera metodización de su pensamiento».

* * *

Magistrado, político, catedrático, diplomático (en este carácter estuvo en nuestro país en 1936 como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Gobierno de Honduras) don Antonio Bermúdez, es una personalidad múltiple. Todavía hay que agregar su condición de orador. En el libro *Prismas* (Tegucigalpa, Honduras, 1938) vienen algunos de sus discursos, que tratan sobre temas distintos. Todos indican un conocimiento perspicaz del motivo y fluidez de expresión. El resto de *Prismas* lo completan apuntes, observaciones, relatos breves, etc.; casi la totalidad de ellos abordan aspectos sociales y políticos. Terminan el volumen algunos juicios sobre la personalidad de don Antonio Bermúdez.

* * *

Algunos libros que preparan escritores americanos: *Maestros rurales*, novela mexicana de Martín Luis Guzmán; *El Avila en 7 lecciones*, poemario del poeta venezolano Jacinto Fombona Pachano; *¿A dónde va Venezuela?*, ensayo político de Luis Beltrán Reyes; *La mirada nómada*, relatos, y *Vitrina*, poemas,

del cubano Enrique Serpa e *Historia de las ideas en Cuba*, del doctor Medardo Vitier, libro que obtuvo el Premio Nacional de Literatura, que se concedió el año 1938 por primera vez en Cuba.

* * *

Cursos y conferencias—una de las mejores revistas bonaerenses—le dedica un hermoso homenaje (Números 11-12) a Aníbal Ponce, el pensador de avanzada más enjundioso de Argentina y de América, muerto el 18 de mayo de 1938, á consecuencias de un accidente automovilístico, en México. El homenaje lo componen artículos y ensayos de escritores argentinos de primer orden: Alberto Gerchunoff, Roberto Giusti, Alfredo A. Bianchi, Julio Noé, Lisandro de la Torre, Luis Reissig y Jorge Thenon. Lo integran la reproducción de tres ensayos de Aníbal Ponce: *Eduardo Wilde*, (escrito cuando Ponce tenía dieciocho años y que obtuvo la medalla de oro en los Juegos Florales de Tucumán); *El espíritu de contradicción y Fundamentos filosóficos del socialismo*. También se incluye un trabajo inédito, sagacísimo, enviado por Ponce a *Cursos y conferencias*, días antes de su muerte: *En el centenario de Fourier*.

Así fué su muerte: «Ponce entraba en agonía. Una agonía que lo desgarraba en profundos cariños y viejos recuerdos. Su inteligencia se conservó clarísima. «Increíble, increíble—exclamaba—morirme aquí», Seguía, minuto a minuto, el proceso de su enfermedad. Observándose las uñas le dijo a Cossio (el pintor peruano Felipe Cossio del Pomar): «Vete a descansar (eran las tres de la mañana del 18). Vuelve a las ocho, porque a las ocho y media me muero» A las ocho perdió el conocimiento. «Con el conocimiento perdió la sonrisa—dice Cossio—; nunca dejó de sonreír a cada uno de los visitantes. A las ocho y cuarenta y tres minutos fallecía»,